

Editorial

2002: Un país en plena ebullición

Normalmente no nos ocupamos directamente de la situación del país en estas páginas, no directamente aún y cuando muchas de las investigaciones que se convierten en artículos de FERMENTUM son, por supuesto, sobre asuntos estrechamente vinculados al funcionamiento de nuestra sociedad pero, es evidente, son opiniones científicamente sostenidas por especialistas para un público normalmente especializado. Una excepción que recordamos fue cuando en 1992/1993 con apenas un año o un poco más en la calle, comentamos los intentos de golpe de estado ocurridos en ese entonces e hicimos votos porque los venezolanos encontraran el camino para superar los riesgos de la violencia política y retomáramos el camino extraviado del desarrollo humano. A principios del año 2002 nos vemos obligados a hacer una referencia ineludible al clima de extrema controversia y de desmesura manifiesta que confronta, en la actualidad, nuestra Nación. Es más que evidente que de ese modo pugnaz e intolerante no es posible construir ningún derrotero colectivo con bases firmes. No es este el lugar para tomar posición expresa, independientemente de que personal o colectivamente tengamos la que queramos. No venimos ni a aupar ni a defender ninguna posición a favor o en contra ni del gobierno ni de la oposición a este, independientemente de la legitimidad que estas puedan ostentar. Reclamamos si un mínimo de sindéresis y de mesura, de respeto y de tolerancia, de correspondencia con la verdad histórica y con la vocación democrática que ha ido labrando nuestro país a lo largo de su devenir. A ese respecto estamos todos igualmente obligados. Venezuela ni empieza ni termina con nosotros pero hay una herencia a la que debemos amor, respeto y consideración y hay un legado que preservar y desarrollar para las futuras generaciones. Venezuela al igual

que la América Latina en su conjunto padece de dificultades seculares pero miles de venezolanos de diversas generaciones en todo tiempo y lugar han dedicado su esfuerzo y su vida para hacer de esta sociedad un lugar más digno y una realidad mejor. Es evidente que debemos reencontrar el camino de la reconciliación a fin de reconocernos e identificarnos con lo mejor de nosotros. Ello exige un alto nivel de autocrítica y una disposición al diálogo, el respeto y la tolerancia a las diferencias y la disposición a aceptar la necesidad de cambiar y de aceptar responsabilidades e incluso sacrificio. Desde FERMENTUM, desde HUMANIC y desde la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela exigimos a todos anteponer a si mismo los intereses últimos del colectivo nacional a fin de recuperar para Venezuela un clima de sosiego, de paz democrática y de dedicación plena a las tareas del desarrollo humano en su sentido más pleno y más profundo.

Lo que deba ocurrir en los próximos meses deberá estar al servicio de estos propósitos, que así sea.

Oscar Aguilera
Director